

EDITORIAL

Señoras y señores:

Nos encontramos reunidos hoy aquí, bajo el claro cielo de esta próspera y acogedora ciudad de Valencia, por expresa disposición de la reunión general celebrada en Caracas el 9 de octubre pasado, con el objeto primordial de sentar y afianzar de manera definitiva las bases organizativas de esta Sociedad científica en escala y estructuración nacional, cuya reorganización y planificación le fuera encomendada a esta Junta Directiva que presido.

No pudimos declinar este honor, inmerecido para mi persona, habiendo entre nosotros quizás compañeros mucho más capaces y de mayores merecimientos para esta distinción, porque hay compromisos que no pueden o no deben rehuirse cuando la finalidad es noble y altruista y lleva envuelta un ideal de unificación y confraternidad profesionales, para superar etapas lugareñas en flagrante discrepancia con el auge y desarrollo de la Ortopedia y Traumatología en los demás países de América; y porque, además, se estaba actuando fuera de la realidad de nuestro progreso y adelanto en esta rama quirúrgica, hasta dejar el esfuerzo y preocupación científica de sus representantes en los diversos centros del interior del país, relegados a posiciones adjuntas a otras sociedades, en lugar de aglutinar nosotros toda esa inclinación y dedicación profesional, para que fuera nuestra Sociedad, como tratamos de hacer hoy, la propia ductora de la orientación y el progreso de ella en Venezuela.

Y, en efecto, hoy nos complace poder presentar ante los integrantes de esta Sociedad Venezolana de Ortopedia y Traumatología, como habremos de discutirlo en el curso de nuestras sesiones de trabajo, el resultado de nuestros esfuerzos en pro de ese mismo adelanto y progreso de la Ortopedia y Traumatología en Venezuela, porque en todos los rincones de la República, que hemos visitado en el cumplimiento de nuestro cometido, hemos encontrado en nuestros compañeros de especialidad, ese mismo ideal de unificación de esfuerzos y voluntades y esa misma aspiración de confraternidad, para demostrar el adelanto científico en nuestra patria, de esta difícil y responsable especialidad quirúrgica.

En todas partes, repito, nuestro plan de unificación ha encontrado la más amplia acogida de todos los especialistas vene-

zolanos; primero fue Trujillo, con la concurrencia numerosa y entusiasta de la mayoría de los traumatólogos del occidente del país, que culminó en la austera y solemne instalación de la Seccional en la Biblioteca del Hospital "José Gregorio Hernández", de aquella localidad; luego vino San Tomé, en la que, después de un largo y prolongado cambio de ideas, se instaló la Seccional del Oriente de la República, en una cálida mañana llanera en el Hospital de la Compañía Petrolera de aquella región; después Maracay, en la que el acuerdo fue casi unánime por el nuevo proyecto de organización y se fundó la Seccional del Centro, para luego concluir en Caracas, como Sede Central, que habrá de emitir su opinión en el curso de la sesión de trabajo.

No es de extrañar, pues, que ahora, animados de esos elevados propósitos de confraternidad, abandonando vuestras tareas cotidianas o las justas y merecidas horas de descanso, sin reparar gastos o incomodidades de traslado, hayáis venido aquí a estrechar más aún los vínculos científicos, éticos y profesionales que nos unen, para estructurar sólidamente una Sociedad que habrá de ser en el futuro un claro exponente del adelanto de nuestra medicina nacional.

Y ninguna otra ciudad más llamada a presenciar esta reafirmación de sentimientos y este empeño de voluntades, que esta heroica e histórica ciudad de Valencia. Porque si ella fue ayer testigo y coautora de la brillante batalla de Carabobo, cuyas vibrantes clarinadas encendieron en su cielo llamaradas de libertad, al conjuro de la palabra y de la acción de nuestro gran Libertador, hoy en ese mismo cielo se entretejen arabescos de progreso con el humo de sus fábricas y factorías, frutos del esfuerzo y tesón de sus hombres de empresa y del músculo recio y vigoroso de sus obreros y trabajadores, trasluciendo así, claramente, la dedicación de sus hijos y pobladores al trabajo, empeñados en contribuir, cada vez más, a la noble y patriótica tarea del progreso industrial de nuestro país.

Y porque también va unido a ello la presencia y expresión de una de nuestras más distinguidas representaciones científicas nacionales, en los diversos sectores de la ciencia; tanto en Medicina, en Derecho, como en las otras actividades intelectuales que integran sus recientes Facultades en su recién instalada Universidad y porque, ¡he aquí una afinidad con nuestra especialidad!, ninguna otra rama de las ciencias médicas está más estrechamente unida a la tragedia del obrero accidentado o al dolor del traumatizado, ni ninguna otra establece mayor y mejores relaciones humanas y sociales con las consecuencias de este desajuste económico-familiar, que es el accidente, con la supresión brusca o la disminución inadecuada del salario para el sostén de la unidad familiar.

Quizás, por todo esto, esta Asamblea Plenaria de la Sociedad Venezolana de Ortopedia y Traumatología, celebrada en la primera ciudad industrial de Venezuela, adquiera un significado más importante; porque es precisamente de sus próximas deliberaciones en las futuras Jornadas o Congresos, que habrán de derivarse todos los mejoramientos de la asistencia médica del accidentado

o el inválido, procurando siempre, como es nuestro empeño, que sea menos sombrío el pronóstico y más alentadora la recuperación del inválido o el traumatizado, a base de los métodos más modernos aplicados por nuestra ciencia.

En efecto, es bien diferente hoy día el pronóstico y las consecuencias de los traumatismos e invalideces debido al progreso y adelanto de la Ortopedia y Traumatología, si se le compara apenas con la misma situación de hace 20 años; no sólo en todas partes del mundo, sino particularmente en Venezuela, donde se ha producido un cambio extraordinario en la asistencia de las afecciones del aparato locomotor en los últimos años, tanto por la extensión de servicios especializados en diversos lugares del interior, como por la creación de hospitales de importancia en las principales capitales de los Estados, y la dedicación de un buen número de médicos a esta difícil y complicada rama de las ciencias médicas.

Bien es cierto, por otra parte, que en nuestra época actual, tan tecnificada y mecanizada en los diversos aspectos de la actividad humana, nos encontramos más expuestos a los peligros de accidentes y de las violencias exteriores, como lo deja ver a la orilla de las carreteras y caminos esa hilera de cruces, que señalan los sitios donde se segaron muchas vidas, víctimas de la velocidad; pero también es cierto que muchos de los que ayer hubiesen sido inválidos por estas consecuencias, hoy se han reincorporado a la vida diaria gracias al adelanto de nuestra especialidad y a la pronta asistencia que le fue prestada al sorprenderle la tragedia.

Apenas si recordaría yo en esta ocasión, porque no viene al caso hacer más historia, las diversas etapas de progreso y evolución por las que ha pasado la Ortopedia y Traumatología, desde su aparición como palabra y como rama médica, allá por el año de 1743, cuando el viejo Decano de la Facultad de París, Nicolás Andry, publicó su famosa obra de "Orthopedia", cuyo escudo, representando un tutor que trata de enderezar un árbol torcido mediante las ligaduras de una cuerda, preside como emblema de nuestra Sociedad esta reunión, hasta la fundación de esa especialidad entre nosotros, por el malogrado maestro profesor Hernán de Las Casas, en 1937.

Su desarrollo y su progreso van estrechamente unidos al de la Cirugía y al de las ciencias médicas en general y sus impulsos van parejos a la aparición de la Época Bacteriana, con Lister y Pasteur; a la de la Anestesia y la Radiología, con el descubrimiento de Roentgen en 1895; para que, más tarde, con la gran conflagración mundial de 1914, se profundizaran los conceptos y se cambiaran los sistemas de tratamiento, al conocerse mejor la fisiopatología de las heridas.

Más tarde, a comienzos de siglo, habrían de aparecer aquellas grandes figuras mundiales de la Ortopedia y Traumatología, que la elevaron a la categoría de una verdadera especialización y dejaron sentados las bases y principios sobre los cuales descansa el adelanto creciente que hoy conocemos: Sir Robert Jones, Ombredanne, Nove-Josserand, Sorrel, Vitorio Putti, Jansen y otros no menos célebres en Europa; Whitman, Albee, Campbell, Steindler,

por no mencionar más, en Norte América, con quienes la humanidad tiene contraída una deuda eterna de gratitud y cuya obra científica es y seguirá siendo para nosotros estímulo permanente y justo motivo de constante admiración.

Porque de aquella obra imperecedera de esos grandes hombres y sus modernos continuadores, en la que, a base de estudio y observación, de experiencias e investigaciones, a la luz de métodos y procedimientos correctos, cuidadosamente establecidos y discutidos, ha sido posible hoy, con la ayuda de sulfónicos y antibióticos, casi hacer desaparecer las grandes complicaciones y supuraciones de las heridas, las anquilosis de las articulaciones, como las graves consecuencias y mutilaciones debidas a las fracturas abiertas; se ha logrado, igualmente, tratar directamente y con mejor pronóstico las temibles localizaciones osteo-articulares de la tuberculosis; se evitan también las largas inmovilizaciones mediante el enclavijado de las fracturas diafisarias y, en fin, a base de esta dedicación integral al estudio, práctica e investigación en Ortopedia, es corriente hoy día hacer el trasplante del tejido óseo y hasta el reemplazo casi total de un hueso, en todo un sector de los miembros.

Lo mismo podríamos decir del cambio de orientación a músculos y tendones, para reemplazar aquellos otros que hubiesen sido afectados de parálisis. Actuamos ya sobre el crecimiento de algunos huesos largos y es posible sustituir los elementos de una articulación anquilosada, por elementos extraños a los tejidos, a base de materiales de acrílico o de vitalium, bastante bien tolerados por los componentes articulares.

Todo esto y mucho más, que sería prolijo enumerar, para no seguir hablando más de los progresos y adelantos de esta parte de las ciencias médicas, se ha logrado; cada día más, avanzan nuestros conocimientos y se mejoran nuestras técnicas; y todo esto gracias, como ya hemos dicho, a la dedicación y al estudio de los difíciles problemas concernientes con la patología del aparato locomotor, cuyo campo es tan vasto y complicado que, realmente, muchos de nuestros grandes maestros y predecesores se han preguntado muchas veces, al hacer un análisis de la cuestión, "si un solo hombre podría dominar el conjunto de su especialidad, tomando en cuenta el tiempo de que dispone".

Porque, en efecto, aún queda y está pendiente la solución adecuada o, por lo menos, alentadora, de un sinnúmero de problemas traumáticos como ortopédicos, que están en plena y constante investigación; las artrosis, sin ir más lejos, y otras afecciones degenerativas de la columna vertebral, cuya investigación se encuentra ya bastante adelantada en varios centros científicos europeos, no sólo sigue siendo aún tema de medulosas discusiones sobre sus sistemas de tratamiento, sino que preocupan nuestro espíritu científico, ante la imposibilidad de no haberse logrado todavía establecer las causas de su origen o el tratamiento adecuado para detener su evolución; lo mismo diríamos de las afecciones reumáticas, apenas mejoradas actualmente, o de ese otro gran capítulo de las osteopatías y condrodisplasias del crecimiento, cuyas causas

aún permanecen oscuras y siguen siendo motivo de constante investigación y estudio en nuestras observaciones y experiencias.

Y es que el concepto actual de la Ortopedia y Traumatología, por la obra realizada de los investigadores modernos, que son al mismo tiempo destacados exponentes de su práctica diaria, es aún más amplio y completo. Ya está en nuestras manos y dentro de nuestra obligada preparación científica, conocer el problema de la herencia en la patogenia de las afecciones congénitas y deformantes; ya se encuentra en gran parte establecido el factor "tiempo" en las características de los "genes" hereditarios, y se adelantan investigaciones sobre el papel predominante de la afección embriológica del tejido muscular como causa fundamental de la afección deformante del esqueleto.

Ya no podemos decir que una afección congénita es sólo aquella que se manifiesta objetivamente en el momento del nacimiento; el factor "tiempo" interviene poderosamente en las características del "genes" patológico y es capaz de obrar sobre sus posibilidades de desarrollo tardíamente; de manera que es tan congénita la deformidad del pie zambo o torcido de un niño, que se aprecia tan ostensiblemente en el momento del nacimiento, como la luxación recidivante de la rótula que va a aparecer posteriormente en plena etapa de crecimiento, en la adolescencia.

Por ello, y sin entrar en otras consideraciones de orden académico, que será oportuno discutir en reuniones de otro carácter de esta Sociedad, el cirujano ortopédico actual debe tener conocimientos básicos y muy complejos no sólo de anatomía, fisiología, anatomía patológica y física y química biológica, sino igualmente poseer una cabal preparación en embriología, endocrinología, neurología y radiología del esqueleto, amén de sus conocimientos profesionales, nunca descuidados, sobre clínica médica y quirúrgica.

Necesita, pues, una preparación específica en lo concerniente a la patología del aparato locomotor y un completo entrenamiento quirúrgico y ortopédico en el tratamiento de las lesiones traumáticas y algo fundamental e indiscutible, que no seré yo sólo quien vuelva a repetirlo aquí: dedicarse íntegramente y de manera integral a la práctica y estudio de las lesiones y enfermedades de los órganos de la locomoción.

Esta especie de redundancia que hemos dejado escapar intencionalmente, se refiere a que íntegramente debe interpretarse como dedicación exclusiva a la práctica de esta especialidad, y en cuanto a lo integral significa que no podría desatender los problemas inherentes a esta rama, compartiendo su tiempo y su dedicación con otros aspectos quirúrgicos fuera del aparato locomotor.

"El hecho de que los ortopedistas de la generación actual se ocupen simultáneamente de la ortopedia y la cirugía general, presenta un peligro real, porque esto podría traer una disminución del interés por los problemas difíciles aún no resueltos, que debemos considerar constantemente como patrimonio de la Ortopedia", apuntaba el profesor Richard Scherb, de Zurich, Suiza, Vicepresidente del V Congreso de la Sociedad Internacional de Ortopedia y Traumatología, celebrado en Estocolmo, al comentar

el trabajo de Sir Harry Platt, Presidente en esa época de la misma Sociedad, que se refería al mismo problema en algunos lugares de Europa.

Por eso decía que no era yo quien traía algo de nuevo sobre este problema en particular, sino solamente me permitía recordar aquí, cuando reiniciamos nuestros trabajos y enrumbamos nuestras actividades en el seno de esta Sociedad, que este aspecto del ejercicio profesional debe ser siempre tenido en cuenta en las actividades futuras y que esta Corporación científica habrá de tener muy en cuenta estas normas y principios, para propender al adelanto y progreso de todos sus integrantes.

Y claro está que ello no podría ser absoluto en algunos de nuestros centros hospitalarios, sobre todo del interior del país y mientras el joven que se inicia hace su preparación quirúrgica, pero ya definitivamente especializado, su dedicación y su práctica deben encaminarse hacia el estudio y observación de los problemas clínicos y quirúrgicos relativos a la cirugía reparadora del aparato locomotor, exclusivamente.

Nuestra tradición vernácula es por cierto y por ventaja, bastante definida en tal sentido. Su fundador en Venezuela, el profesor Hernán de Las Casas, cuya recia figura científica engalana hoy el Presidium de esta Asamblea y cuyo recuerdo evocamos con la eterna admiración que le profesamos, forjó la separación e individualización de la Ortopedia y Traumatología con la creación del primer Servicio de esta especialidad en el Hospital Vargas y luego la creación de la Cátedra en la Universidad Central en 1937; a él, como a sus compañeros de especialidad, los doctores A. Gutiérrez Solís y Trino Castro, que también nos acompañan en el recuerdo, en este acto de afirmación positiva del porvenir de nuestra especialización, le debemos el enrumbamiento justo y cabal de lo que habrá de ser ella en el futuro.

Toca, pues, a sus integrantes, mayores y jóvenes, dedicados a estas tareas diarias de curar heridos y luchar con la muerte; de enderezar torcidos y rehabilitar inválidos, jalonar de éxitos las actividades de esta Sociedad. Las bases están echadas: su estructuración habrá de recibir el fallo definitivo en las discusiones de esta Asamblea; no importarán las modificaciones o rectificaciones que hagamos; ello habrá de redundar en bien de su funcionamiento y de sus futuras actuaciones científicas; pero de una cosa nos sentimos orgullosos, tanto yo como mis compañeros de Directiva, que la unificación de todos los traumatólogos y cirujanos ortopédicos venezolanos es una auténtica realidad y que la integración es completa, al haber registrado en ella, en el corto tiempo en que termina nuestro mandato, a todos los médicos que en una u otra parte de Venezuela se dedican a esta especialidad.

J. F.

Valencia, 19 de marzo de 1960.